

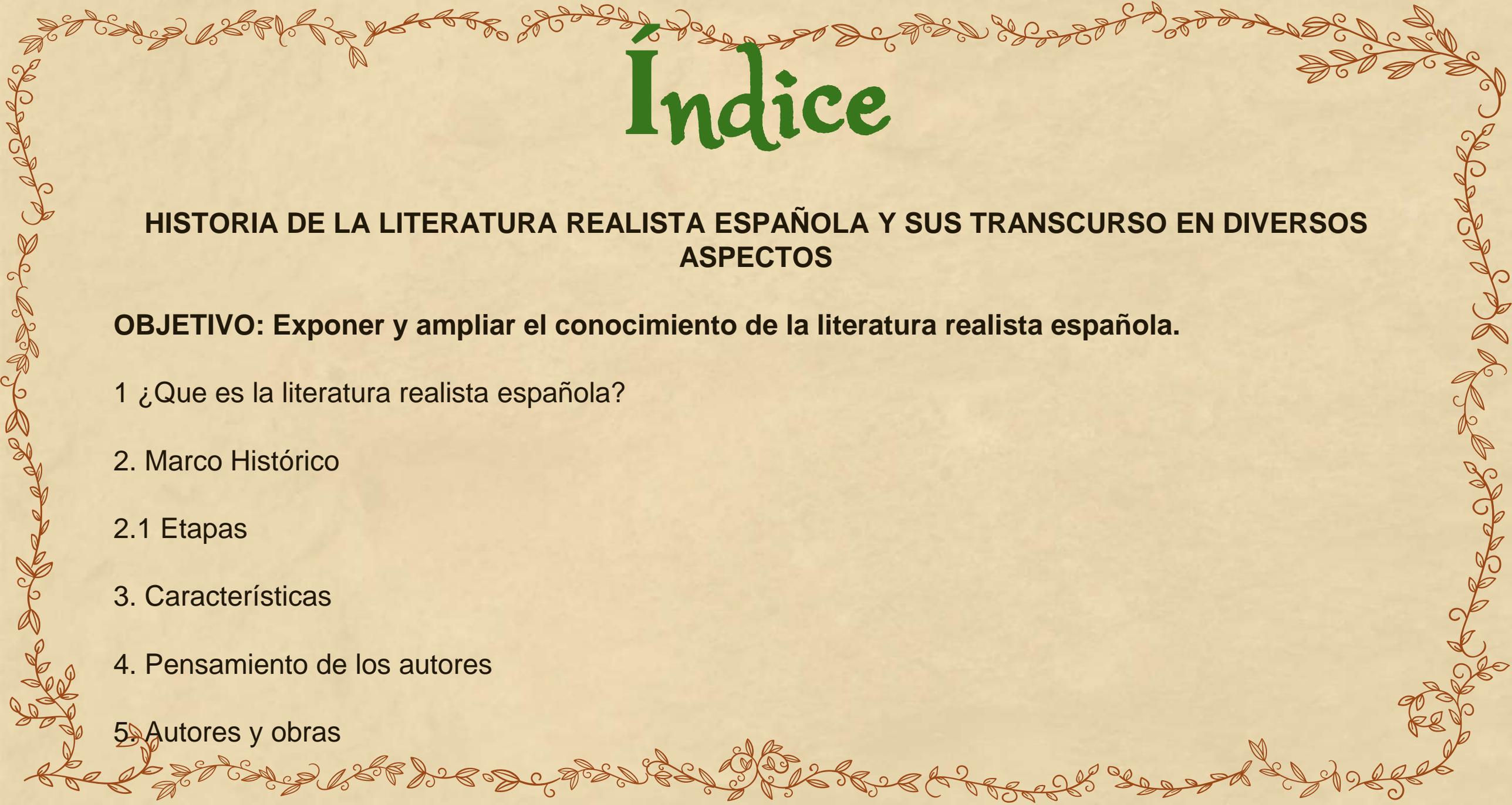


Historia de la literatura realista española y sus transcurso en diversos aspectos.

Evelyn Murillo

Alison Serrato

Eliany Rada

A decorative border of brown leaves and vines frames the entire page. The word 'Índice' is written in a large, green, stylized font at the top center.

Índice

HISTORIA DE LA LITERATURA REALISTA ESPAÑOLA Y SUS TRANSCURSO EN DIVERSOS ASPECTOS

OBJETIVO: Exponer y ampliar el conocimiento de la literatura realista española.

1 ¿Que es la literatura realista española?

2. Marco Histórico

2.1 Etapas

3. Características

4. Pensamiento de los autores

5. Autores y obras

¿Que es la literatura realista española?

El realismo literario es un movimiento del siglo XIX que se propuso representar y analizar la realidad de manera objetiva y crítica, en oposición al idealismo romántico. Los escritores realistas se detenían a observar las contradicciones surgidas en su contexto y deseaban mostrar la realidad en ciernes.



Marco histórico

A mediados del siglo XIX, España vivía una época bastante agitada, porque acababa de empezar su guerra contra Francia y recién habían perdido a Cuba y a las islas Filipinas.



La influencia del realismo, proveniente de Francia, caló hondo en los españoles de la época, haciendo que se uniesen a una corriente mucho más objetiva que la que iban a dejar atrás.

Etapas de la literatura realista española





Reflejo de los valores
e inquietudes de la
clase burguesa

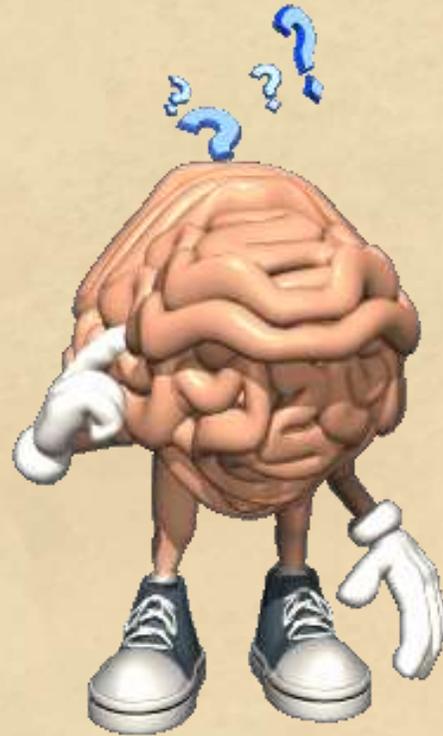
Objetividad.

Características

Defensa de una
tesis.

Lenguaje coloquial y popular





La idea de los autores de este movimiento era observar, cual antropólogos, a la sociedad, la cultura, las personas y las acciones de esta gente.

Pensamiento de los autores

José María Pereda



Emilia Pardo Bazán

Ramón De Campoamor



Autores y Obras

Benito Pérez Galdós



Leopoldo Alas «Clarín»



Lo principal que realizaban o escribían era novelas que era su auge para dar forma a la corriente literaria.

Leopoldo Alas «Clarín»

La heroica ciudad dormía la siesta. El viento sur, caliente y perezoso, empujaba las nubes blanquecinas que se rasgaban al correr hacia el norte. En las calles no había más ruido que el rumor estridente de los remolinos de polvo, trapos, pajas y papeles, que iban de arroyo en arroyo, de acera en acera, de esquina en esquina, revolando y persiguiéndose, como mariposas que se buscan y huyen y que el aire envuelve en sus pliegues invisibles.

Cual turbas de pilluelos, aquellas migajas de basura, aquellas sobras de todo, se juntaban en un montón, parábanse como dormidas un momento y brincaban de nuevo sobresaltadas, dispersándose, trepando unas por las paredes hasta los cristales temblorosos de los faroles, otras hasta los carteles de papel mal pegados a las esquinas, y había pluma que llegaba a un tercer piso, y arenilla que se incrustaba para días, o para años, en la vidriera de un escaparate, agarrada a un plomo.

Benito Pérez Galdó

Dos caras tiene la parroquia de San Sebastián, y la del Sur es la menos favorecida de fieles en días ordinarios. Casi todo el señorío entra por la del Norte. Y no necesitaremos hacer estadística de los feligreses que acuden al sagrado culto por una parte y otra, porque tenemos un contador infalible: los pobres. Mucho más numerosa y formidable que por el Sur es por el Norte la cuadrilla de miseria,

que acecha el paso de la caridad, y es tan estratégica su colocación, que no puede escaparse ningún feligrés como no entre en la iglesia por el tejado. En rigurosos días de invierno, la lluvia o el frío glacial no permiten a los intrépidos soldados de la miseria destacarse al aire libre, y se repliegan con buen orden al túnel o pasadizo que sirve de ingreso al templo parroquial, formando en dos alas a derecha e izquierda.

José María Pereda

El buey suelto

“—¿Cómo vas con tu nueva vida? —le pregunta en crudo el recién hallado.

—Pues, así, así —responde Gedeón, haciendo rechinar sus dientes.

—Al principio se extraña un poco.

—Efectivamente, algo se extraña.

—Pero ya habrás palpado ciertas ventajas...

—He sido poco afortunado en mi casa, si he de decirte la verdad”.

Emilia Parda Razán

Aun cuando el escondrijo daba espacio bastante, la pareja no se desunió al acogerse allí, sino que enlazada se dirigió a lo más oscuro, sin detenerse hasta tropezar con la pared, contra la cual se reclinó en silencio, al abrigo de la remangada falda. Ni menos se desviaron sus rostros, tan cercanos, que él sentía el aletear de mariposa de los párpados de ella, y el cosquilleo de sus pestañas curvas. Dentro del camarín de tela, los envolvía suavemente el calor mutuo que se prestaban: las manos, al sujetar bajo la barbilla la orla del vestido, se entretejían, se fundían como si formasen parte de un mismo cuerpo. Al fin el mancebo fue aflojando poco a poco el brazo y la mano,

y ella apartó cosa de media pulgada el rostro. La tela, deslizándose, cayó hacia atrás, y quedaron descubiertos, agitados y sin saber qué decirse. Llenaba la gruta el vaho poderoso de la robusta vegetación semi-palúdica, y el sofocante ardor de un día canicular. Fuera, seguía cayendo con ímpetu la lluvia, que tendía ante los ojos de la pareja refugiada una cortina de turbio cristal, y ayudaba a convertir en cerrado gabinete el barranco donde con palpitante corazón esperaban niña y muchacho que cesase el aguacero.

Ramón De Campoamor

Mas cerca de mi te siento
Cuando mas huyo de ti,
Pues tu imagen en mi
Sombra de mi pensamiento

Sueño o vele, no hay respiro
Para mi ardiente deseo,
Pues sueño cuando te miro,
Y cuando sueño te veo.

Prometo que te he de amar,
Pero me has de prometer
Que solo me has de engañar
Si me dejas de querer

Tu bien es mi gran contento,
Tu mal mi mayor sufrir,
Pues siento mas tu sentir
Que lo que yo mismo siento



Gracias